

Despues de tan repetidas y apremiantes súplicas á la poderosa y dulce Abogada de los pecadores, asegurados de que ha ya ejercido su decisiva influencia en favor nuestro delante de su divino Hijo, nos presentamos confiados ante Él para concluir nuestra oracion. Le invocamos entonces con el peregrino nombre de *Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo*. Cordero, porque quiso aparecer en la tierra con humildad y mansedumbre; antes era formidable leon que destrozaba á los culpables, mas desde que se vistió la carne de María es Cordero, sencillo, puro y pacífico, que no destroza á los pecadores, antes bien por amor á los pecadores, para salvacion de los mismos, se deja conducir al matadero, desollar de una manera cruel y sacrificar de un modo sangriento en el ara de la cruz. Por esto con gran confianza le podemos pedir que nos perdone; porque ¿por ventura conoce la ira? Apaciguase este inocente Cordero al momento que oye nuestra voz suplicante y arrepentida, inclina su oído á nuestras súplicas, y compadécese al instante de nuestra culpable miseria, *miserere nobis*.



PARTÉ TERCERA.

FORMA DEL ROSARIO Ó ESPÍRITU QUE LO CARACTERIZA.

CAPÍTULO I.

Primer misterio gozoso: La Encarnacion del Hijo de Dios.

I.

El pecado de nuestros primeros padres Adan y Eva habia quebrado el dulce y amoroso lazo de la gracia, que unia á los hombres con Dios; la canal por donde del Criador, abundantísimo de bienes, Bien por esencia, venia á la humana criatura el caudal que necesitaba y

con el cual era rica, y sin el cual, abandonada á sí misma, era pobre, miserabilísima, infecta de vicios y estéril de toda bondad. Gemian los hombres y los ángeles sobre tal desgracia del linaje humano: aquellos conocian su miseria y sentíanse sin fuerzas para salir de su postracion: al compás del tiempo aumentaban las miserias; los hijos eran peores que los padres y los nietos que los hijos: á medida que se alargaban los siglos, se construian edificios con mayor magnificencia, se escribian libros más elegantes, habia filósofos más eruditos y oradores más elocuentes; pero el hombre era cada dia peor, más débil para el bien, más arrastrado al mal, con el corazon más corrompido y con el entendimiento más vacilante y perplejo. Todos pedian un Salvador y no sabian dónde ir á encontrarle; el mundo estaba tan corrompido que debia venirle llovido del cielo ó salir de las entrañas de la tierra; por esto lo pedian con estas suplicantes palabras: «Nubes, llovednos el Justo; tierra, ábrete, y que brote de tí el Salvador.» Dios misericordioso oyó conmovido los gemidos de los hombres, y determinó cumplir la promesa que, llevado únicamente de la bondad, habia

solemnemente dado á Adan y Eva en pago de su pecado. Así paga Dios: á las injurias corresponde con amor, á los pecados con su gracia, para que despues sea más justificado el rigor de su justicia y la crueldad de su castigo. Del linaje humano, de la mujer brotará un vástago, por donde vendrá la salvacion al mundo. El Hombre enseñará, purificará, redimirá al hombre; el hombre cayó, se dividió de Dios, expelió de sí toda virtud divina; pero de una Mujer brotará un Hombre sobre el cual residirá la plenitud de Dios, y á la vez será Dios y Hombre.

II.

Este vástago ó pimpollo que ha de brotar de una mujer es el Hijo de Dios, que vendrá á ser tambien hijo del hombre; es nuestro Señor Jesucristo, cuyo nombre toda lengua alaba, y ante cuya majestad se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos. Nuestro linaje será salvado por un vástago ó brote de sí mismo; un Hijo del pueblo salvará al pueblo; un linaje corrompido producirá un Hijo puro; del carcomido ár-

bol de la humanidad la divina Omnipotencia ha preservado de toda carcoma y corrupcion una rama verde y florida, sobre la cual vendrá á posarse el Espíritu de Dios: esta preciosa rama es la inmaculada y siempre limpia Virgen María, cuyo generoso vientre produjo el fruto de vida eterna.

Era esta bendita Doncella más pura que la luz de las estrellas, bella, dulce y sencilla. Como la parra necesita un apoyo ó rodrigon donde extenderse, para que se sazone su fruto, más expuesto así á los rayos del sol, el divino Jardinero buscó tambien un apoyo por donde extendiese las ramas de su proteccion sobre toda la humanidad la benditísima Virgen, y fuese á la vez umbráculo é invernáculo para el fruto de vida eterna, Cristo Jesús. Este apoyo de María fué el justo José, con el cual abrazada con castísimos lazos, la Trinidad beatísima la preparó para ser Madre de Dios. La parra nada coge del seco palo con que está estrechamente abrazada, ni de él le viene la fecundidad; así la Virgen María, apoyada sobre su amado José, creció en limpieza, sobre la cual resplandeciendo la virtud divina y haciéndola fecunda, brilló á los ojos de todos los mortales con una siempre creciente pureza.

III.

Estaba la casta Esposa de José, la tierna María, encerrada en su gabinete y entregada á los misterios de la oracion; con su humildad bajábase á los abismos, y con los suspiros y gemidos de su corazon penetraba los cielos. La gloriosa Hija de los Patriarcas renovaba la oracion y súplica que aquellos dirigian á Dios: «Enviadnos, Señor, el Justo, enviadnos el Salvador.» Nada de sí presumia la humilde Señora, y Ella era la escogida para Madre del Redentor de los hombres. La esposa de un artesano, la desconocida hija de Joaquin y Ana, era la elegida entre todas las mujeres, era la preferida por Dios para juntarla á sí con el estrechísimo lazo de la maternidad. Gabriel, príncipe de las celestiales jerarquías, el Angel de las grandes revelaciones, el que mostró á Daniel los misterios del porvenir, la trae la dichosa embajada. El Angel se postra ante María; por primera vez la naturaleza humana se ve tan honrada. Abrahan, el gran patriarca y padre de los creyentes, se humilla á los piés

de un Angel; aquí Gabriel se tiende á los piés de una mujer y la saluda con aquellas reverentes palabras: «Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo.»

La humilde Señora quedó sorprendida con tal aparición, y admirada de las palabras con que era saludada; conoció sin duda que el que la hablaba era ángel, mas por lo mismo su admiración era más profunda. El humilde no presume su grandeza, y le cuesta creerla aún cuando se la declaran. Turbóse María, pero el Angel la dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. En tu seno concebirás y parirás un Hijo, á quien pondrás el nombre de Jesús. Será Varon grande, Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará un trono que durará hasta el fin de los siglos, reinando perpetuamente sobre todos los fieles.» Repuesta ya María de su turbación, pregunta al Angel: «¿Cómo se efectuará lo que tú dices siendo yo virgen?» Tanto amaba Nuestra Señora la virginidad, que pareció temer su menoscabo, aún cuando fuese siendo levantada á la dignidad de Madre de Dios. Mas el Angel se apresura á explicarle el gran misterio. «El Espíritu Santo, la dice, vendrá sobre Ti, cubriéndote

con su virtud, de manera que lo Santo que nacerá de Ti no tendrá padre segun la carne, no tendrá más Padre que Dios, será Hijo de Dios é Hijo tuyo, pues que en tu vientre se vestirá de carne y allí recibirá la vida. Y en prueba de la verdad de lo que digo encontrarás que tu prima Isabel, que es ya vieja, también ha concebido un hijo, y está ahora en el sexto mes de su embarazo, pues para Dios no hay imposibles.»

Iluminada interiormente María, comprendió el gran misterio de la Encarnación, vió la dignidad á que Dios la exaltaba, sintióse pequeña al lado de la grandeza del Dios que iba á venir á sus entrañas, y humillándose ante el acatamiento divino, con sentimientos de inefable reverencia, pronunció el *si* de su desposorio con la Divinidad con aquellas santísimas palabras: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*: «Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra.» Los santos caen de rodillas al considerar estas palabras que salen de la boca de María. Con ellas comienzan unos nuevos tiempos. La reconciliación entre Dios y los hombres principia; el Salvador ha hecho su entrada en el mundo; en el casto seno de

María se alberga un Dios que viene á reparar los inmensos quebrantos de la naturaleza humana, el demonio va á ser vencido, el pecado borrado, la justicia divina completamente satisfecha; y de la naturaleza humana, fecundada por el Espíritu divino, ha brotado aquel Vástago que es su honra y su salvacion.

Levanta, pues, tu voz, oh cristiano, y únela á la del arcángel san Gabriel, y repite sus palabras para saludar á la Virgen soberana. Dila que es la llena de gracia, la que trajo al mundo al Autor de la gracia, que tú estás necesitado de ella, y ya que es celestial tesorera, que mire tu pobreza y necesidad y la remedie.



CAPÍTULO II.

El segundo misterio gozoso: La Visitacion de la Virgen María á su prima santa Isabel.

I.

UNO de los misterios más interesantes de la vida de Jesús y de María es la visitacion de Nuestra Señora á su prima santa Isabel. Ambas primas habian concebido de una manera milagrosa. Al castísimo é inviolado seno de María habia descendido el Verbo eterno, el Hijo de Dios, vistiéndose de la purísima carne de aquella inmaculada Señora por virtud y gracia del Espíritu Santo. Todo, pues, fué divino, celestial y sobrenatural en el preñado de Nuestra Señora: Isabel concibió en sus entrañas